Familiares de Fernando Buesa y Jorge Díez recibieron ayer el respaldo de todos los grupos políticos en Vitoria . :: FOTOS: BLANCA CASTILLO

«El mundo sectario en el que hemos vivido empieza a resquebrajarse», dice Sara Buesa

LORENA GIL

lgil@elcorreo.com

Familiares y políticos recordaron ayer al dirigente del PSE Fernando Buesa y a su escolta, Jorge Díez, asesinados por ETA hace 17 años

«Con el asesinato de mi aita me sentí arrancada de mi realidad. Como si me cayera de golpe una losa encima. De pronto, mi vida, mis preocupaciones anteriores y las de las personas de mi edad carecían de sentido. Una barrera se había instalado separándome de los demás». Sara Buesa compartió ayer «la experiencia traumática» que supuso para ella el asesinato a manos de ETA de su padre, Fernando Buesa. Lo hizo durante el acto In Memorian que la Fundación Buesa dedicó ayer en el Museo Artium de Vitoria al político socialista y a su escolta, Jorge Díez, cuando se cumplen 17 años del atentado.

Con un discurso emotivo, pero que a su vez interpeló a los presentes en el homenaje, Sara reconoció que se aferró a sus rutinas. «Retomé enseguida las clases, me refugié en el estudio, estaba con mi novio, volví a salir con mis amigas...», expresó. «Mi máxima: avanzar, incluso herida. Mi meta: recuperar la normalidad lo antes posible». Pese al apoyo incondicional de su familia, reconoció sentirse «pequeñita, huérfana». «Tenía mucho miedo a enfrentar las miradas de los demás». Y eso, subraya, que «afortunadamente yo no experimenté rechazo». «A lo sumo, alguna persona que conocía de vista y que dejó de saludarme o se cambiaba de acera al verme». «No se me ocurre nada más terrible que tener que vivir una experiencia así en soledad», expresó.

Sara aprendió a «afrontar» su propio «sufrimiento»: «He aceptado que soy quien soy, con mi mochila, con mis miedos y mis fantasmas, con mis heridas y mis cicatrices, que estarán ahí para siempre». Ofrecer su testimonio en las aulas, de la mano del programa Adi-adian del Gobierno vasco, y participar en encuentros con víctimas de diferentes violencias le ayudó a «compartir lo que llevo dentro».

Buesa lamentó, y lo hizo delante de todas las sensibilidades políticas, que «la nuestra ha sido una sociedad deshumanizada». «Hay quienes han hecho una división de la ciudadanía en bandos enfrentados, distinguiendo entre 'los míos' y 'los otros' como personas valiosas y alimentando sentimientos de odio y desprecio hacia ellos», criticó. «El miedo ha mantenido un velo silencioso sobre los acontecimientos que hemos vivido».

Todos los partidos, incluido Sortu, participaron en la ofrenda floral celebrada en el lugar del crimen

Maddalen Iriarte, de EH Bildu, coloca flores en el monolito.

Sara quiso trasladar entonces un mensaje optimista. «El mundo sectario en el que hemos vivido empieza a resquebrajarse», se congratuló. Emplazó a los ciudadanos a defender sus valores abiertamente «rompiendo los falsos dilemas en los que nos colocan esos discursos sectarios». «Yo soy víctima de ETA y me posiciono rotundamente contra el GAL y cualquier vulneración de derechos humanos. Del mismo modo, una víctima del GAL puede manifestar su rechazo a la violencia de ETA o un familiar de un preso puede hacer un juicio crítico contra las acciones de éste y mostrarse sensible con el daño que ha causado, y al mismo tiempo reclamar el acercamiento de su familiar», describió. «En un momento dado hay que dar un paso al frente, confiar y esperar lo mejor», apostilló.

Actos unitarios

El acto, que incluyó un sentido tributo a José Ramón Recalde, fallecido el pasado julio, contó también con la intervención de Iñaki García Arrizabalaga. Hijo de Juan Manuel Cordero, asesinado por los Comandos Autónomos en 1980, formó parte desde sus comienzos de organizaciones como Gesto por la Paz y Denon Artean. Al In Memorian acudieron representantes del Gobierno vasco –encabezados por su portavoz, Josu Erkoreka,–, así como de los distintos grupos parlamentarios y otros ámbitos sociales e institucionales.

Ese mismo arrope recibieron los allegados de Fernando Buesa y de Jorge Díez por la mañana en Vitoria, durante la ofrenda floral que ambas familias realizan cada 22 de febrero junto al monolito que se erige en el lugar del atentado. Todos los partidos acudieron al homenaje, en el que algunos políticos del PSE, como su secretaria general en Álava, Cristina González, se mostraron visiblemente emocionados. La Cámara vasca realizará hoy su propio acto en memoria del que fuera parlamentario por el PSE Fernando Buesa.

Homenaje a Leonet y Santos en el 16 aniversario de su asesinato

:: E. C.

SAN SEBASTIÁN. Los trabajadores de la empresa Elektra Josu Leonet y José Ángel Santos, asesinados por ETA hace 16 años en San Sebastián, fueron homenajeados ayer en Tolosa por sus familiares en un acto al que también asistieron representantes institucionales y políticos, entre ellos varios ediles de EH Bildu. Leonet, de 31 años, y Santos, de 40, fallecieron la mañana del 22 de febrero de 2001 a consecuencia de la explosión de un coche bomba que la organización terrorista había instalado en el barrio donostiarra de Martutene para intentar asesinar al concejal socialista en Ordizia Iñaki Dubreuil.

El automóvil, aparcado en las proximidades del apeadero del ferrocarril, explotó en el momento en el que pasaba por el lugar un gran número de personas que habían bajado del tren y se dirigían a trabajar al cercano polígono industrial y entre las que, algo rezagado, se hallaba Dubreuil, quien acudía a su puesto de trabajo como profesor en un centro de formación ocupacional, protegido por su escolta. La explosión alcanzó de lleno a José Ángel Santos y a Josu Leonet, quienes fallecieron en el acto.

El homenaje en Tolosa comenzó pasadas las 19.00 horas junto al monolito de los jardines del Palacio Aramburu, de la que era natural Leonet y donde tuvo lugar una ofrenda floral. Además de familiares y allegados de los dos fallecidos, entre los asistentes se encontraban el secretario general para la Paz y Convivencia, Jonan Fernández, y el coordinador de Políticas de Víctimas, Enrique Ullibarriarana.